

EXODO DE NAZIS EN LA POSGUERRA

Guillermo Miguel Chávez Rodríguez
Universidad Autónoma Metropolitana
septiembre 2018

INTRODUCCIÓN

La presencia alemana en Sudamérica data de muchos años antes de la Segunda Guerra Mundial, por lo que es factible entender porque muchos ex miembros del partido nacional socialista eligieron el cono sur para huir y no se juzgados por sus crímenes, un ejemplo de esta enorme presencia germana son Paraguay que en 1940 contaba con 30,000 alemanes; Brasil, con 900,000, y Argentina con 200,000 que había en Alemania o descendían de alemanes.

Los alemanes en Sudamérica mantuvieron su propio idioma, que en muchas comunidades prevaleció sobre el español. Antes del estallido del conflicto bélico mundial de 1939-1945, los alemanes intentaron de manera activa adoctrinar a sus compatriotas bajo los ideales nazis. Así por ejemplo Brasil inscribió a 50,000 alumnos en 1260 escuelas alemanas; Argentina en 58 planteles educativos albergó a 7276 alumnos; Chile con 44 institutos tuvo 4902 inscritos y Paraguay con 31 colegios educó a 1161 estudiantes, debido a esta enorme influencia social, cultural y política alemana, y aun cuando Franklin D. Roosevelt inició una política de buena vecindad antes de la guerra, los futuros inmigrantes del Tercer Reich encontrarían fácil reacomodo en estos países.

Una de las razones por la que los fugitivos alemanes recibieron buena acogida en Sudamérica, es porque sus compatriotas que llegaron antes de la Segunda Guerra Mundial siempre consideraron que los crímenes de guerra achacados a los nazis fueron fabricados por los aliados contra los derrotados de la guerra y a quienes nunca se les permitió escribir su propia versión de la historia, de tal forma que aceptaron a estos nuevos alemanes como miembros de su comunidad, creyendo que únicamente habían sido derrotados en las batallas mas no,

culpables de crímenes de lesa humanidad, por esta causa los germano alemanes se organizarían para facilitar el traslado de sus conciudadanos alemanes a partir de 1945.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, miles de nazis huyeron de Alemania y otros países europeos para evadir la justicia que los castigaría por sus crímenes cometidos o su complicidad con el régimen del Tercer Reich, muchos de estos prófugos antes de embarcarse a su destino final se refugiaron dentro de la misma Alemania y sus vecinos europeos, por lo que se organizó un sistema de escape para [nazis](#) y otros [fascistas](#) que dejaban [Europa](#) a finales de la [Segunda Guerra Mundial](#) tras la derrota de los [países del Eje](#). Estas rutas de escape terminaban generalmente en paraísos seguros en [Sudamérica](#), gracias al apoyo de autoridades tanto de naciones sudamericanas como europeas que crearon varias redes de colaboración secretas desarrolladas por grupos [nazis](#) para ayudar a escapar a miembros de la [SS](#) desde [Alemania](#) a otros países donde estuviesen a salvo, ejemplos de ello fueron Friedrich Schwend, manipulador de las finanzas de las SS, quien se estableció en Lima, Walter Rauff encontró acomodo en Chile, Eduard Roschmann jefe de distrito en Letonia vivió tanto en Argentina como en Paraguay. Herbert Cukurs nazi que estuvo encomendado en Letonia, Franz Stangl comandante del campo de concentración de Sobibor y Gustav Wagner suboficial del mismo campo vivieron en Brasil, Klaus Barbie se asentó en Bolivia, Adolfo Eichmann y Josef Schwammberger radicaron en Argentina y finalmente el doctor Mengele vivió intermitentemente en Argentina, Paraguay y Brasil.

Para llevar a cabo este proceso de inmigración, participaron políticos, empresarios, autoridades eclesiásticas, y civiles, como es sabido el grupo de nazis que llegó a Argentina en mayor número fue el alemán, a través de varias redes que organizó el gobierno argentino desde diversos puntos de Europa y conexiones entre ciudades para embarcarlos a América, debido a la complejidad de estas conexiones, en este trabajo solo se hablara de algunos

vínculos que maniobraron tanto autoridades argentinas con sus homólogos europeos, para la salida de nazis del viejo continente.

LA VÍA SUIZA

Varios argentinos de ascendencia alemana fueron claves en facilitar el éxodo de criminales de guerra europeos, uno de ellos fue Rodolfo Jeckeln, coronel del ejército argentino quien tuvo vínculos con el fabricante de armas austriaco Fritz Mandl quien a huyó Argentina y aportó una importante cantidad de dinero a la campaña presidencial de Juan Domingo Perón, Mandl dejó muchos buenos amigos en Europa quienes con su ayuda cruzarían el Atlántico cuando Jeckeln partió a Berna con \$150,000 francos suizos para tramitar el traslado de varios nazis alemanes en 1947, ese mismo año, el 5 de julio fue uno de los invitados de honor a una recepción que dio la primera dama Eva Perón en un hotel de Lucerna en una visita a Suiza, y aprovechando su estancia en Europa, Jeckeln contrato al químico alemán Hans J. Schumacher para trabajar en el gobierno argentino, posteriormente otros colegas de Schumacher ex miembros del partido nazi se unirían con el en Argentina, como lo fueron el químico Peter Brodorsen, de la universidad de Frankfurt y Herbert Helfrich, un arquitecto quien participó en la construcción de la carretera München-Berlín

y responsable de importantes proyectos como las fortificaciones construidas a lo largo de la costa norte de Alemania y constructor de las rampas del cohete V-2 , otro científico experto en misiles dirigidos emigrado a Argentina fue Georg Weiss quien ayudó a Helfrich a rescatar a otros y enviarlos a tierras pamperas.

Una mancuerna muy efectiva resultó la de Rodolfo Jeckeln y Herbert Helfrich, esta relación surgió cuando ambos tuvieron contacto por primera vez en Austria y más tarde el segundo viaje de Suiza a Sudamérica con un pasaporte oficial argentino a su nombre vía KLM (Línea

Aérea Holandesa) la línea aérea de cabecera en la que varios nazis volarían a América, la relación entre Jeckeln, el gobierno argentino y Helfrich creció al grado de que este último fue enviado nuevamente a Suiza con dinero suficiente para sobornar a funcionarios suizos y estos dejaran salir nazis de su país, además de esto, Helfrich aprovecho su privilegiada posición para sacar provecho de sí mismo, cobrándoles dinero a los alemanes por sus servicios para sacarlos de Europa, sin embargo, no todo sería tan fácil, el mayor obstáculo para Helfrich será sacar a nazis que no podían obtener permiso para salir legalmente, para ello requirió ayuda de Enrique Moss, embajador de Argentina en Berlín durante la Segunda Guerra Mundial, este hombre estaba relacionado con una familia de banqueros suizos y fue uno de los organizadores de la visita de Eva Perón a Suiza en 1947, por un lado era diplomático y por el otro, subrepticamente reclutaba profesionistas nazis que fungieran como asesores para desarrollar al ejército argentino.

La tarea de Moss consistió en arreglar el papeleo y facilitar el transporte de nazis y sus familias, un proceso burocrático complejo que requería grandes sumas de dinero desde Buenos Aires, varios nazis no obtuvieron ni por medio de sobornos a autoridades un permiso de salida, por lo que fueron sacados clandestinamente de Alemania a Suiza por la compañía aérea KLM, o en su caso, por Italia a través de la línea argentina FAMA.

La red clandestina de Helfrich en el antiguo Reich tenía sus centro de operaciones en Colonia y Aach Bei Singen, en estos lugares se planeaba la logística para el transito ilegal de nazis.

De Alemania salieron a Argentina 300 personas entre ellas 40 técnicos destinados al ministerio del aire de Argentina. El gobierno peronista deseo vehementemente traer de Alemania el mayor número de teutones con altos estudios para que aportaran sus conocimientos a la infraestructura argentina, sin embargo fueron un número menor al esperado el que se asentó

en el cono sur, y para desgracia de las autoridades pamperas la mayoría de estos alemanes no eran técnicos ni especialistas que pudieran contribuir al desarrollo de Argentina.

Además de Joseph Mengele y Adolfo Eichmann vía Alemania, un caso interesante y poco conocido es el de Huber Von Blucher un joven alemán a quien se le relaciona con la evacuación de lingotes de oro y reservas del Reichbank de Berlín en los últimos días de la guerra, en que el traslado de este tesoro se le encomendó al coronel de la SS Friedrich Rauch quien a la postre también arribaría a Argentina. El coronel transportó el tesoro al sur de Alemania por tren y lo enterró en las montañas, pero una parte del tesoro fue escondido en el huerto de la familia Von Blucher en Garmisch. Finalizada la guerra, las tropas estadounidenses excavaron en todo el huerto de los Von Blucher sin que lo logaran recuperar.

En los primeros meses después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, se inició una intensa cacería de fugitivos de guerra europeos, principalmente alemanes, y conforme pasaron los años, esta búsqueda de criminales cesó paulatinamente al grado que muchos de ellos no fueron perseguidos y menos juzgados en cortes internacionales, en algunos casos se intentó averiguar la forma en que se daba esta fuga masiva, sin embargo las protestas y pesquisas de los países aliados que realizaron las investigaciones nunca fructificaron, y respecto al caso de los alemanes que salieron vía Suiza a Argentina, Estados Unidos sabía que los suizos permitían el tránsito ilegal de nazis. Durante 9 meses entre 1947 y 1948 diplomáticos norteamericanos en Europa investigaron la ruta de escape desde Suiza a Argentina por medio de la línea aérea KLM, sin embargo no hicieron nada por detener la migración nazi a América, al parecer funcionarios del gobierno helvético convencieron a sus homólogos norteamericanos que era peligroso que ex miembros del partido nazi permanecieran en Europa por la influencia que podían infundir en la sociedad, además los suizos deseaban con ansiedad liberarse de

ciudadanos alemanes que estuvieran ilegalmente en su país, para no generar la mala imagen de Suiza ante el mundo.

Estas investigaciones iniciaron en julio de 1947 cuando el consulado estadounidense en Zurich se enteró que ciudadanos alemanes solo tenían el *Ersatzpass* (un certificado de identidad suizo expedido a las personas desplazadas), un visado argentino y ningún visado de tránsito y estaban abandonando Suiza a través de KLM a Buenos Aires, esta situación fue investigada por el consulado norteamericano en Zurich durante 2 semanas en octubre de 1947, por otra parte la embajada en argentina en Berna expidió 10 permisos de desembarco para alemanes que entraron ilegalmente al país helvético, mientras tanto la embajada argentina en Roma se encargaba de pagar los boleos de avión para estos inmigrantes.

A Berna se le exigió que bloqueara el tráfico de alemanes hacia América, sin embargo esta petición fue rechazada debido a que Suiza no exigía visados de salida por lo que era válido que los alemanes viajaran a Argentina a menos que estos hubieran entrado a Suiza ilegalmente.

Ante esta negativa los norteamericanos se dirigieron al gobierno holandés para que presionara a KLM y esta proporcionara las listas de pasajeros de los vuelos que salían de Suiza con la finalidad de identificar a probables nazis y evitar su partida. Una reunión en La Haya entre el Ministerio de Asuntos Exteriores de Holanda y el vicepresidente de KLM, para aclarar esta situación no llegó a ningún acuerdo, y a partir de este momento el gobierno holandés se mostró renuente a ordenar a KLM entregar listas de pasajeros y a cooperar con Estados Unidos para la captura de nazis que viajaran en compañías aéreas holandesas. Con el tiempo el caso fue perdiendo interés por parte del gobierno estadounidense y quedó en el olvido.

LA RUTA NORDICA

Hubo varias vías de escape desde diversos puntos como la ruta nórdica que en 1947 creó un trayecto en el norte de Europa. Su objetivo era sacar ilegalmente de Alemania a los diseñadores de aviones nazis hacia Suecia y Dinamarca y desde allí a Argentina para laborar en el proyecto aeronáutico del gobierno de Juan Domingo Perón. Con el apoyo del empresario alemán Friedrich Scholottmann y el argentino de origen alemán Carlos Schulz llevaron a Argentina a nazis fugitivos con la promesa de darles trabajo. La mayoría de estos nazis huyó a Dinamarca para evitar su captura por parte de las fuerzas aliadas, para concretar esta misión Schulz llevó consigo permisos de desembarco expedidos por la Dirección de Migraciones y su vez llevaba cartas de recomendación del titular de esa dependencia Santiago Peralta para facilitar los trámites.

Schulz convenció a funcionarios noruegos que liberaran a nazis y los enviaran a Argentina y en Estocolmo envió unas listas de fugitivos alemanes a la Dirección de Migraciones de Argentina para aprobar su entrada al país, además que contaron con pasaportes de la Cruz Roja y así pudieron entrar al país pampero.

Otro punto que favoreció la entrada de estos fugitivos a Argentina fue que contaron con pasaportes en blanco los cuales fueron llenados con nombres en español.

En cuanto a Dinamarca los argentinos obtuvieron la colaboración del oficial danés de la SS Günther Toepke para pasar clandestinamente a los nazis de Perón de Alemania a Copenhague, desde aquí solían trasladarse a Suecia donde se trasladaban en vuelos comerciales a Ginebra y de allí a Buenos Aires. A pesar su historial después de la guerra Toepke ostentó un cargo significativo en el servicio de inteligencia danés lo que le facilitó seguir trabajando con Perón. Otros colaboradores daneses en esta maraña danesa fueron el representante de Caritas en Dinamarca, el sacerdote Georg Grimme quien sacó prófugos nazis alemanes con

financiamiento de empresarios. El más famosos de estos fugitivos fue Carl Vaernet un médico de las SS quien afirmó haber encontrado una cura contra el homosexualismo. En 1943 este médico firmó un contrato con el jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich Ernst Kaltenbrunner, cediendo los derechos de su cura a una empresa de las SS Deutsche Heilmittel a cambio de fondos para investigación, material de laboratorio y uso de prisioneros de algún campo de concentración como cobayas. En 1944 Himmler puso a su disposición a 15 homosexuales de Buchenwald para experimentar en ellos, algunos fueron castrados y luego se les implanto una glándula sexual masculina artificial, este aparato era un tubo de metal que liberaba testosterona en la ingle durante un lapso prolongado de tiempo, Vaernet aseveró que mediante su investigación había transformado a estos hombres en heterosexuales.

En 1946 este galeno de Copenhague voló a la capital de Suecia y allí funcionarios del régimen peronista maniobraron con autoridades suecas para trasladarlo en un vuelo comercial a Buenos Aires en 1947 y posteriormente trabajó como endocrinólogo en la Secretaria de Salud Pública de la capital argentina.

Por otra parte los primeros alemanes que llegaron a Sudamérica proporcionaron información y apoyo logístico para la llegada de otros compatriotas. La ruta nórdica finalizó en 1947 con la captura de Schulz en Suecia y la expulsión de diplomáticos argentinos en Dinamarca.

NAZIS YUGOSLAVOS

No únicamente huyeron de Europa criminales de guerra alemanes, también de otras nacionalidades, tal fue el caso de los croatas quienes en 1946 iniciaron una fuga masiva cuando el sacerdote Kunoslav Draganovic obtuvo un permiso de Perón para desembarcar a 250 compatriotas quienes llegarían en enero de 1947, y así, arribarían hasta fines de los 40s, aunque no todos fueran criminales de guerra o hubieran pertenecido al régimen Ustasha, en total, se

calcula que llegaron cerca de 2000 croatas, otras estimaciones dicen que pudieron ser entre 10000 y 35000, aunque no todos fueron delincuentes, arribaron principalmente de Hamburgo, Múnich y Roma.

Draganovic envió a 3 criminales de guerra, Mile Starcevic, Stjepan Hefer y el Doctor Vjekoslav Vrancic. Starcevic había sido ministro de educación durante el régimen Ustasha de Ante Pavelic, Hefer, ministro de agricultura y Vjekoslav Vrancic subsecretario del ministerio del interior de los Ustasha, él supervisó los campos de concentración y a la policía del Estado. Ya en Argentina, Perón colocó a varios croatas en la industria de la construcción y a otros los ayudo a encumbrarse como empresarios, tal como lo hizo con Ivo Rojnica comandante del campo de concentración de Dubrovnik, este hombre se convirtió en un importante jerarca de la industria textil.

LA RUTA BELGA

Bruselas fue otra vía de escape para fugitivos nazis, a comienzos 1944 desde España el francés Charles Lesca inició un plan para la fuga de fugitivos nazis cuando terminara la guerra, varios de estos fugitivos que llegaron a tierras sudamericanas fueron amigos y recomendados de Emile Dwoitine, el primer criminal de guerra francés que piso suelo argentino en 1946, quien con apoyo del régimen peronista y autoridades eclesiásticas muy allegadas a Perón formaría una red para el traslado de varios coterráneos suyos.

Varios nazis franceses, holandeses y belgas llegaron en trasatlánticos y otros en barcos más pequeños como goletas, tal fue el caso del holandés y miembro de la SS Willen Sassen quien se convertiría en el hombre de confianza de Adolfo Eichmann en Argentina, este hombre escapó bajo el alias de Jacobus Janssen en la goleta Adelar en 1948, luego de ser condenado a muerte en en ausencia por un tribunal belga.

Otro velero el Thyl Ulienpiegel transportó criminales de guerra belgas, entre ellos Adolf De Braekleer acusado de apoyar económicamente a los nazis durante la ocupación de Bélgica, con un pasaporte falso a nombre de Fiorentin Gilissen. De Braekleer huyó a París con su amante y en 1948 se trasladó al consulado argentino en Barcelona. Allí aparentemente pago una fuerte suma de dinero para conseguir un permiso que lo embarcara a Buenos Aires, todo esto sucedió después que un tribunal en Bruselas lo condenara en ausencia a 20 años de prisión. Como a muchos otros criminales de guerra a De Braekleer le asentaron muy bien los aires argentinos, pues con ayuda de políticos argentinos inicio negocios turbios que le redituaron jugosas ganancias, a tal grado que dirigió el famoso hotel Crillón, por un lado era un próspero empresario y simultáneamente se hacía pasar por un refugiado político, todo esto, desde luego, con la anuencia del gobierno argentino, finalmente en 1954 le fue concedida la ciudadanía argentina.

Para 1948 se incrementó la llegada de fugitivos nazis, por lo que el gobierno argentino junto con la iglesia católica creo la SARE (Sociedad argentina de recepción de europeos), su sede se estableció en una casa propiedad del arzobispado de Buenos Aires, y aquí hay que destacar que en ese momento el cardenal primado de Argentina era Santiago Luis Copello simpatizante del régimen de Vichy, seguidor de Francisco Franco, continuo visitante a la embajada alemana en Buenos Aires durante la guerra y ferviente anticomunista por lo que es fácil deducir el apoyo que prestó a la SARE.

El objetivo de la SARE era conseguir visas y permisos para emigrar a Argentina mediante una muy bien planeada propaganda de solidaridad y comprensión del gobierno argentino hacia inmigrantes europeos que desearan un mejor futuro al otro lado del Atlántico, sin embargo, para 1949 el general Perón se deslinda paulatinamente de este grupo de inmigración, pero sin perder el contacto total con ellos, a la vez, varios funcionarios dejan de prestar su apoyo a la

SARE debido a que en círculos gubernamentales argentinos tanto en el país como en embajadas y consulados en el extranjero se difunden rumores sobre la llegada de extranjeros indeseables a Argentina, tales como ladrones, asesinos, vagos y comunistas, por lo que diplomáticos establecidos en Europa decidieron ser ellos quienes otorgarían permisos de entrada a su país, estudiando cada caso muy minuciosamente, al grado de que muchos permisos que fueron otorgados legalmente fueron retenidos para una evaluación final, de esta forma la SARE fue perdiendo poder hasta desintegrarse a fines de los años 40s.

EL CASO HUDAL

Alois Hudal (1885-1963) fue un obispo austriaco, partidario del nazismo, antisemita y anticomunista quien durante 30 años fue rector del seminario alemán de Santa María dell' Anima en Roma. En 1937 escribió el libro "Los fundamentos de la nacional socialismo" en el que apoyaba la doctrina nazi e indirectamente atacaba algunas ideas del Vaticano, fue un libro contrario a la política exterior del Papa Pío XI quien condenó duramente al nazismo.

El Obispo Católico Austriaco Alois Hudal, veía el Nazismo como una continuación del Sacro Imperio Romano Germánico que podía hacer frente al peligro del Marxismo y el judaísmo los cuales eran considerados como lo mismo. Y siendo congruente con su anticomunismo sugirió la idea de formar un ejército cristiano para invadir la URSS y acabar con la amenaza bolchevique.

Para 1938 cuando Alemania se anexa Austria (Anschluss) la prensa austriaca anuncio el beneplácito con el que Hudal apoyaba la invasión germana a su país, caso contrario al de muchos obispos austriacos que reprobaron esta acción, por otra parte, según algunos historiadores mencionan que Hudal actuó como agente de inteligencia nazi durante la Segunda Guerra Mundial a través del coronel de las SS Walter Rauff.

Hudal fue mediador clave en la fuga de nazis, y protector de otros tantos como Otto Wächter, gobernador del distrito de Cracovia, quien vivió escondido bajo la salvaguardia del obispo, durante la guerra se dice que en el Vaticano se formaron 22 redes con conexiones muy bien entrelazadas en las que huyeron miles de refugiados.

La red de fuga en que intervino el Vaticano se llamó la “Ruta de los Monasterios” o la “Ruta de las Ratas” y fue la más eficaz de todas las trayectos de escape planificadas por los conjurados de la Maison Rouge de Estrasburgo (Fue una reunión celebrada el 10 de agosto de 1944, en la que se planeaba la creación del IV Reich, en caso de que Alemania fuera derrotada por los Aliados). Estimaciones coincidentes indican que 5000 jefes nazis se alcanzaron a escapar gracias a esta organización. Su sede central estaba en Roma, Italia operaba desde oficinas propias bajo la cobertura de la “Pontificia Comisión de Asistencia” (PCA) a la que Pio XII había conferido competencia exclusiva en el manejo de los temas vinculados a prisioneros y refugiados de guerra. El cerebro y ficha clave era el Obispo Austríaco Alois Hudal, Jefe de la Sección Austríaca de la PCA y como se mencionó anteriormente rector del Colegio Alemán Santa María dell’ Anima, situado en Piazza Navona, en Roma, Italia.

Para facilitar la fuga de nazis, la Comisión Pontificia del Vaticano redactaba una carta con un sello de la Santa Sede para la expedición de pasaportes a nombre de la Cruz Roja Internacional, pues era la única institución que suministraba estos documentos a los refugiados que quisieran emigrar fuera de Europa, el propio Hudal y varios sacerdotes se trasladaron a la sede de la Cruz Roja para hablar con funcionarios de la institución y facilitar los trámites de expedición, los pasaportes muchas veces tenían nombres falsos. Franz Stangl escapó de esta forma, su pasaporte tenía en el nombre de Paul y no Franz, así con este nombre voló a Siria, tres años más tarde en 1951 llegó a Brasil y laboró en la fábrica de Volkswagen de Sao Paulo.

CONCLUSIONES

Para finalizar debemos decir que el éxito de este éxodo masivo de criminales de guerra nazis y su posterior permanencia en América se debió a la complacencia de las naciones sudamericanas que les dieron asilo, no hay indicios de que algún gobernante, algún parlamento o algún otro órgano de gobierno haya expulsado a un criminal de guerra como persona non grata. Si acaso, accedieron a peticiones legales de extradición, pero los deportados fueron pocos, a ello hay que agregar que muchos gobiernos que apoyaron a Hitler durante la guerra permanecieron en el poder mucho tiempo después de finalizada esta, y no cambiarían su política de asilo hacia los inmigrantes, además de que a la población civil no le importaba la presencia de criminales de guerra o refugiados nazis, en el caso particular de Brasil además de las razones ya expuestas se debe destacar que debido a su geografía compuesta de densas selvas y muchos lugares poco poblados y aislados entre sí, lo hacían un lugar impenetrable para los medios de comunicación y autoridades policíacas, por su parte los países aliados que triunfaron en la guerra perdieron interés por capturar a criminales de guerra y enfocaron su atención a los conflictos de la guerra fría, solamente en muy pocos casos se lograría la extradición de estos malhechores.